

Dr. Milton
Eduardo Andrade
Tapia

Docente del Área de la Educación el Arte
y la Comunicación
Universidad Nacional de Loja, Ecuador
E-mail: miltonecu@yahoo.com.br

Usos sociales y políticas públicas para la era digital

RESUMEN

La gran cantidad de mensajes que los habitantes del planeta nos lleva a tener imágenes diferentes, cambiando la percepción fijando nuestras miradas e ideas más lejos de donde habitamos debido al desarrollo tecnológico y a la globalización expresada en redes que se alimentan desde todas partes del mundo, obligando a los gobiernos a replantear sus usos sociales y políticas públicas para la era digital, incorporando recursos informáticos en sociedades como las latinoamericanas, reconociendo oportunidades enormes que los países tienen para fortalecer sus culturas y establecer nexos importantes con individuos, comunidades, pueblos, países y naciones del planeta como un bien social.

Palabras Clave: Cultura, era digital, globalización, inclusión, exclusión, políticas públicas.

Recepción: 02/05/2014
Aceptación: 29/05/2014

Introducción

La abundante cantidad de datos, iconos, frases, imágenes, discursos que los habitantes del planeta estamos recibiendo diariamente a través de las redes, nos lleva a tener imágenes diferentes de nosotros mismos, cambiando la percepción de nuestra realidad y la de los otros. Al decir de Giddens: “Cuando se habla de cultura, normalmente y en un sentido clásico, nos referimos a los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que acatan y a los bienes materiales que producen” (1991, p.65).

Parecería que tenemos alas y propulsores súper poderosos para fijar nuestras miradas y nuestras ideas mucho más lejos de donde habitamos y de donde nacimos, dejando de lado a nuestro entorno inmediato, del cual, en algunas ocasiones, solo nos quedan vagos recuerdos de lo que somos. Castells (1997) se refiere a la globalización no como una ideología, aunque es un fenómeno complejo del que se derivan consecuencias ideológicas. La globalización multiplica el intercambio de información de esta índole la posición de determinados grupos dominantes. Es una realidad que abarca a todo el planeta, pero que al mismo tiempo excluye a una gran parte de la población mundial, la más desfavorecida.

Esta situación que vivimos los ciudadanos del mundo, con mayor profundización desde los procesos globalizadores acompañados por el desarrollo acelerado de las tecnologías de la información, que se ofrecen en redes instantáneas interconectadas alimentadas desde todas partes del mundo, no significa de ninguna manera que no conozcamos realmente lo que sucede y peor aún que no identifiquemos plenamente el origen mismo de los mensajes que se vierten en las redes y medios.

En la actualidad en los espacios gubernamentales, estatales, públicos, académicos, nacionales e internacionales se habla abundantemente de los usos sociales y políticas públicas para la era digital, sin embargo es necesario preguntarse ¿Cuáles son sus características en el planeta? ¿En qué condiciones se mantiene su novedad y desarrollo? ¿Cómo puede cambiar la vida de un País y de sus habitantes comunes y corrientes? ¿Qué problemas trae consigo para el desarrollo humano y social de los pueblos? En este trabajo, se busca plantear algunos elementos básicos para contribuir a continuar el debate en este momento especial que viven las comunicaciones, denominado “Era digital”.

Rasgos de la Era Digital

A esta interesante y no tan nueva realidad, solo es posible

definirla a partir de un espacio contextualizado desde sus principales características:

Primeramente es importante reconocer la abundante e inmediata información que poseemos, así como la presencia de las sofisticadas tecnologías digitales que han permitido cambiar totalmente los viejos papeles que en antiguamente tenían asumiendo los medios de comunicación tradicionales, facilitan que la cantidad y diversidad de información que generamos como civilización humana, a través de nuestras vidas y acciones, incidan en nuestro presente y en el de todos, ya sea a nivel de colectivos sociales o individualidades.

Lo cierto es que la presente generación, es el resultado del acumulado histórico en los medios tradicionales (Prensa, radio, cine, TV, telefonía alámbrica y convencional) para continuar con el celular o móvil, internet, en sus diferentes formatos, versiones y formas de comunicar mensajes en redes y mega redes que conforman la llamada sociedad de la información; dejando con su presencia, impregnada su propia identidad. Como afirma Castells (1998) esta es la fuente de sentido y experiencia para la persona. Su construcción está vinculada a un conjunto de referentes culturales en la medida que permiten el conocimiento de uno mismo, a partir de procesos acelerados en los que aprendemos a diferenciar entre el yo y el otro, llegando a constituirse en la base de nuestra estabilidad emocional para dar paso a nuestro crecimiento como personas.

Una sociedad, caracterizada principalmente por evidenciar un salto fantástico y mágico de lo analógico a lo digital, lleva consigo en sus entrañas mega espacios de interacción social, transportando a la sociedad conflictos entre la creatividad y la supeditación a los medios de difusión abierta.

Por supuesto que dichas redes tienen características especiales en relación con el alcance de los mensajes, desde el lugar mismo en que se generan. Prácticamente no existen distancias geográficas, éstas se acortan, se aceleran y mejoran cada vez más a partir de la tecnología, llegando incluso a personalizar nuestras relaciones y comunicación entre individuos, colectivos, comunidades; sin decir qué personas, siquiera si las conocemos, ni nunca vimos, pero con quienes compartimos ciertas inquietudes, gustos, modas, tendencias, curiosidades.

Para Giddens, los objetos culturales generan un distanciamiento entre el “productor” y el “consumidor”, consecuentemente, la interpretación a la que dan pie los objetos culturales prescinde de la interacción directa con la realidad.

Este distanciamiento exige del “consumidor” un mayor protagonismo en el proceso interpretativo. Estamos por lo tanto, hablando de nuevos tipos de interacciones, basados en códigos distintos a los que utilizamos en la interacción directa, habitualmente basada en la oralidad, en la palabra. Esa nueva interactividad, exige un proceso de conocimiento y de adaptación con respecto al objeto cultural. (1990, p.281).

Giddens, destaca la importancia de los objetos culturales como elementos que introducen mediaciones nuevas entre la cultura, el lenguaje y la comunicación. La similitud de la caída de un rayo estilizado, sin ruido, luces y relámpagos, no alcanza para comparar la velocidad con la que se entablan procesos de comunicación simultáneos, echando al traste las tediosas comunicaciones, físicas, lentas, de baja fidelidad, con las que comunicarse resultaba cuestión de suerte y paciencia.

Así, estamos frente a la circulación de gran cantidad de información, generada en su mayoría desde las metrópolis culturales, imaginándonos e incluso recibiendo la sensación de que recibimos información desde todas partes, llevando de esta manera las tendencias de internet donde las páginas más visitadas generalmente son las americanas, al igual que mantienen su supremacía de contar con mayores usuarios en la red.

La interactividad, entendida también como unilateralidad, conduce en este insistente proceso a transformar a los usuarios, no solo en consumidores, sino también a producir mensajes personalizados, que al mismo tiempo pasan a ser parte del gran capital informativo que ofrece internet.

La interacción supone asumir el punto de vista de un personaje que interactúa con otros en ámbitos aparentemente reales, mientras que la navegación consiste en recorrer los espacios virtuales. Navegar es orientarse en los laberintos de información que están en continua evolución (García, 1998) este valor agregado, aún sigue siendo subutilizado, debido a que existe una gran cantidad de usuarios, consumidores pasivos de la información, la cual es asumida como referencia cierta e incluso apoyan su discurso en lo que se dice en la red, aceptándola en su mayoría como verdadera.

Al parecer, las grandes cantidades de información y contenidos han logrado un posicionamiento tal, que todos los Estados y Naciones del planeta fincan sus visiones optimistas respecto a la capacidad de igualdad y libertad que la era digital ofrece para resolver gran parte de las necesidades que la humanidad exige. Según Martín Barbero (2002) este pro-

ceso de inserción y eliminación viene haciendo de la cultura espacios y formas de estar juntos a partir de nuevos sentidos de relación social que interactúan con la globalización, creando un gran para transformarla.

Si bien es cierto el espectro comunicativo y las posibilidades productivas entre individuos, colectivos y sociedades fluye más rápidamente, es cierto también que se reproducen de manera instantánea y con fuerza las desigualdades de acceso y producción. Púes la diferencia marcada entre Países “desarrollados” frente a los “subdesarrollados”, lleva a las tecnologías digitales a mantener un desarrollo diferenciado en las poblaciones marginadas a las que pertenecen nuestras sociedades.

Existe también heterogeneidad en el tratamiento y difusión de la información que recibimos o producimos en calidad de usuarios. Lamentablemente, la sociedad en la que vivimos no puede esconder el día a día de los prejuicios, abusos, crímenes y conductas que como es lógico, se expresan también en los medios electrónicos, difundiendo lo que el sistema produce. Por supuesto que dejando de lado posiciones tradicionales y manifestaciones pesimistas, también es necesario reconocer que existen espacios muy ricos para la inteligencia, creatividad, solidaridad, información y otros como nuevos elementos que configuran a las tecnologías digitales como elemento articulador de pensamientos, opiniones y actitudes colectivas.

La presencia de símbolos, imágenes y figuras audiovisuales mezcladas en información de todo el mundo, viene desde hace tiempo atrás revolucionando completamente las formas culturales de ver, oír y entender al mundo a través de los medios contemporáneos en que en primer lugar necesita ciertas habilidades y destrezas para su manejo, posteriormente, salidas estas dificultades tecnológicas, perdernos en un gran enriquecimiento cultural que brinda posibilidades de desarrollo personal y social. Como lo ha señalado Brunner (1988):

En cultura no hay ningún fenómeno simple, ninguna obra, juicio o actuación que no sea portadora de una multiplicidad de sentidos abiertos a la interpretación y cargada por lo mismo de la presencia de los otros. Es por esto que no se entiende una obra o un hecho cultural sino en el contexto de su tiempo; no hay un proceso de producción cultural que no comprometa las formas de su transmisión y las operaciones de su reconocimiento por públicos diferenciados (p.23-24).

Al parecer este enriquecimiento cultural, pasa también por incorporar en nuestras mentes y conductas compor-

tamientos de tolerancia y aceptación de las propuestas comerciales de los grandes consorcios mediáticos, quienes entienden a la comunicación e información como un intercambio mercantil, en que los conocimientos, tienen fundamentalmente una relación indisoluble con el desarrollo tecnológico, calidad de vida, consumo y estos a su vez con la abundancia de mensajes, la información y manera de vivir actual de las sociedades.

El desarrollo tecnológico, nos lleva a la gran interrogante, respecto a si la era digital es expresión de los nuevos medios de comunicación o simplemente son la continuación de los medios de comunicación de masas consolidados, con nuevas alternativas para almacenar información y traducidos a formatos digitales, sustento de la revolución informática compleja que no dejará de desarrollarse.

Lo importante es entender este momento de la era digital, no solo como avance de la tecnología, producto de la industrialización mediática, sino; principalmente lo que sucede a partir de la globalización contemporánea que lleva a serias reconfiguraciones respecto a las fronteras entre lo local y mundial, en verdaderos procesos de inclusión y exclusión, volviendo a la realidad en un sueño y haciendo de la producción cultural humana, un producto masivo y planetario.

Está realidad, de ninguna manera quiere decir que estamos entendiendo claramente y de mejor manera lo que sucede en nuestro entorno local o en el mundo, peormente lo que pasa con nosotros mismos. La gran cantidad de información a manera de diáspora que recibimos, el inmenso cúmulo de datos ordenados y desordenados que consumimos, lamentablemente nos lleva al aturdimiento y dispersión de nuestras realidades y capacidades críticas.

En la actualidad, debido a los procesos globalizadores y tecnológicos, las súper empresas mediáticas, frente a las cuales no importa su origen y capital acechan al mundo entero, configurando y fortaleciendo su mercado, para lo cual ponen en juego todas sus capacidades y energías, poniéndonos en calidad de presos de sus productos, llevándonos a consumir y a uniformarnos, más allá de la cercanía de sociedades diversas, a las cuales, jamás pensamos ni acercarnos desde lejos.

Afirmar que la era digital a logrado alcanzar el viraje diferente de pensar soñar y vivir de acuerdo a los mensajes que tienen prioridad y masividad en el mundo, sería desconocer que aún sobreviven en algunos países y sociedades con mucha fuerza peculiaridades nacionales y culturales que solo son posibles entender en los espacios de lo local en

lo global, abriéndose caminos aceleradamente hacia un sincretismo social en el que hay cabida de todo y para todos, llevándonos a afirmar que la globalización viene desarrollando permanentemente las relaciones entre centro – periferia.

Pese a que los habitantes del planeta compartimos comportamientos similares a través de los medios de comunicación de masas, la forma de valorarlos y aceptarlos, siempre estará vinculada a su entorno cultural, social y nacional, a pesar de que las posibilidades tecnológicas lleven dichos mensajes al más allá de lo local. La globalización mediática nos conduce casi de manera imperceptible a alterar nuestras distancias locales, regionales y mundiales, llevándonos a involucrarnos en hechos y acontecimientos en territorios en los cuales antes jamás o casi nunca se hablaba de ellos.

La verdad es que dichos procesos comunicativos nos están llevando a encontrar semejanzas, que por supuesto hay que aclarar no borran del todo las diferencias y características que son propias de las sociedades en las que vivimos y en las que se establecen también peculiaridades entre países y naciones, endureciendo incluso las brechas abismales que existen en la economía, política, cultura, calidad de vida.

Los grandes esfuerzos que se vienen haciendo actualmente por integrar a las sociedades a las tecnologías digitales, pasan necesariamente por vencer la desigualdad y el acceso a dichos recursos comunicacionales, así como la intensificación e intercambio de mensajes, pero allí no queda todo; existe también y en gran medida intactos los problemas de pasividad y manejo de tecnologías digitales para que los escenarios culturales puedan ser parte de la acción y tengan la posibilidad de estar presentes desde los mismos actores sociales en que la habilidad y capacidad de las personas, supere las propuestas comerciales de los consorcios mediáticos.

Esta posición, nos lleva a repensar a la globalización como procesos multidireccionales más allá de la internacionalización de culturas y mensajes comunicacionales aislados entre sí que consideren elementos propios de la humanidad como son: la solidaridad, justicia, cuidado del planeta, seguridad alimentaria, manifestaciones artísticas, entre otras.

Si consideramos lo propuesto por Habermas (1986) en orden a que la identidad no es algo dado sino también un proyecto en construcción, la pregunta por la identidad no sólo está referida a lo que se es, sino también a lo que se quiere ser, lo cual se relaciona con la construcción del futuro, en el que nuestras sociedades tengan posibilidades para construir en base a la reflexión- acción, su propio presente.

La posibilidad de apropiación de las tecnologías de la información, de su utilidad y posibilidad para comunicarnos desde este nuevo mundo digital, versión exagerada de la realidad, puede llevarnos a constituir diversos espacios centrales, desde los cuales, pese a los límites impuestos sea posible identificar construcciones de colectivos útiles que sirvan para el desarrollo de la sociedad. Insistimos a pesar de la desigualdad existente para acceder al mundo digital por las grandes mayorías de países que lamentablemente se mantienen sumidas en modelos de exportación de materia prima. Dejando para los países “industrializados” el desarrollo de las tecnologías.

PENSAR EN POLÍTICAS PÚBLICAS

Afirmar y sostener que es necesario incorporar los recursos informáticos en sociedades como las latinoamericanas, implica reconocer que estos forman parte de las oportunidades enormes que los países tienen para fortalecer sus culturas y establecer nexos importantes con los individuos, comunidades, pueblos, países y naciones del planeta.

Situación está que no tendrá un buen suceso sin políticas públicas nacionales que acepten y consideren la necesidad urgente de reformar los marcos legales constituidos para dar paso a las agendas vigentes en las que transitan gran cantidad de bienes informáticos que rompen barreras geográficas, culturales, geopolíticas, fronteras nacionales y regionales, más allá de su particular condición económica y social, en que se vuelve prioritario resolver la desigualdad, así como pasar de la curiosidad y el esnobismo a resolver la llamada “brecha digital” a partir de mejorar desde las políticas de Estado, los servicios, calidad de contenidos y capacidades para operar tecnologías.

En sociedades latinoamericanas como las nuestras, aún existen abundantes diferencias entre ciudades y campos, lo urbano vs lo rural. Las diferenciaciones entre diversos segmentos de la población en materia de capacitación, educación y economía. Realidades que quedan cortas al momento de intentar acceder a las nuevas ofertas de información que nos ofrece el mundo digital.

Para que las políticas públicas en la era digital, tengan efectos importantes en la sociedad, más allá de sus contradicciones contemporáneas es necesario ubicarlas en el contexto del esfuerzo que existe en el mundo de convertir a la información en conocimiento, para lo cual se hace necesario generar desde las individualidades y colectivos sociales mayor cantidad de información, dejando de lado la pasividad y el bendito consumismo que termina esclavizando a las socie-

dades, convirtiéndonos en sociedades robotizadas por las tendencias, moda y discurso oficial de las empresas tecnológicas multinacionales.

Debe ser también prioridad de los gobiernos, establecer políticas de Estado que vayan más allá del clientelismo político, de la mera coyuntura politiquera, para establecer verdaderos programas y proyectos que permitan mejorar las condiciones físicas y el acceso de la población a las tecnologías para asegurar calidad, velocidad, seguridad de las fuentes que producen información reacondicionando y descentralizando espacios que permitan ofrecer servicios de calidad y bajo costo a la población.

Si la era digital se ha convertido en una realidad, los Estados-Nación deberán acercar la posibilidad de integrar su llegada y consolidación, lo más rápido posible en la sociedad, desplegando sus mejores potencialidades para que esta sea aprovechada por sus ciudadanos de mejor manera. No existe cabida para mirar con pasividad a los cambios tecnológicos. Es hora de tomar “la sartén por el mango”, haciendo que la propagación de información está ligada al desarrollo del conocimiento, así como al desempeño y flexibilidad de las tareas cotidianas ya sea en la producción, educación y difusión cultural.

En este marco, Hermsilla sostiene que: “los medios de comunicación masiva pueden aportar en la constitución de ciudadanía estimulando la autonomía (social, política, económica y cultural) de los sujetos individuales y sociales” (1995, p.180) para que estos puedan gestionar, construir y asumir su propio destino sobre la base del desarrollo y perfeccionamiento de sus condiciones de vida. Frente a la oferta de los medios, las personas construyen una ciudadanía comunicativa.

Con esto no queremos decir que los esfuerzos que vienen haciendo los Estados, no son importantes, al menos en estas últimas décadas, sin embargo es necesario insistir que este momento histórico de cambios tecnológicos que vive la humanidad, necesita principalmente políticas y acciones más rápidas para beneficiar la calidad de vida y mejorar los servicios en la vida cotidiana de la gente, especialmente en la producción de bienes y servicios basada en el conocimiento y en las tecnologías.

La posibilidad de nivelar dichos beneficios en forma de prosperidad para acercar la brecha existente entre países, regiones, sectores, industrias y empresas, exige de los diferentes países respuestas inmediatas que van en adaptar las legislaciones nacionales e internacionales a los nuevos

modos de trabajar respeto, democracia e igualdad entre las complejidades y desequilibrios que se vienen generando en el mundo industrializado, especialmente en la igualdad de oportunidades para las poblaciones que debido a la diversidad de sistemas económicos y políticos han profundizado las diferencias entre los países y sus ciudadanos.

Necesitamos de manera urgente, políticas públicas que aseguren que el progreso tecnológico tenga un acceso equitativo en su sentido más amplio para fortalecer la organización social, convirtiendo a la información y tecnologías en fuentes abundantes de productividad y prosperidad como mecanismos de una nueva era de la comunicación humana. Como señala Martín Becerra (2003) el concepto de infocomunicación de Miège, se refiere tanto a la industrialización creciente de la información, la cultura y de los intercambios sociales, como al rol desarrollado por las tecnologías de la comunicación acompañando cambios sociales y culturales.

Destacando a Manuel Castells:

El desarrollo de la comunicación electrónica y los sistemas de comunicación permiten la disociación reciente de la proximidad espacial y la realización de las funciones de la vida cotidiana. Trabajo, compras, entretenimiento, salud, educación, servicios públicos, gobierno y demás (1999, p.471)

Estos ciudadanos forman parte de las representaciones explicadas como “las simbolizaciones de aspectos de la experiencia social formuladas por actores sociales, es decir, socialmente producidas y compartidas por un número significativo de individuos” (Mato, 1999, p.135) Partiendo del hecho que donde hay individuos hay relaciones sociales, y donde esto sucede está presente todo un proceso ideológico, evolutivo y de transformación del mismo. Se auto regula de acuerdo a las directrices de los grupos dominantes que ostentan el poder por diferentes vías. Así sucede con la tecnología y la información.

Sabemos que la brecha digital no va a desaparecer de un momento a otro, estamos seguros que más bien la tendencia tiende a agravarse debido a los elementos de poder que el mundo digital encierra en sus entrañas, al decir de ciertos autores se fortalecerá la marginación informática, conjuntamente con las desigualdades sociales, sin embargo abrigamos la esperanza que las políticas públicas estatales, tomen rumbos diferentes para que la información se convierta en un bien social y no únicamente sirva para fortalecer las grandes riquezas de los monopolios y oligo - polios económicos que son quienes

hasta el momento vienen principalmente aprovechando el desarrollo tecnológico en su beneficio propio.

Bibliografía

Becerra, M. (2003). *Sociedad de la información. Proyecto, convergencia, divergencia*. Buenos Aires: Norma.

Brunner, J. (1988). *Un espejo trizado. Ensayo sobre cultura y políticas culturales*. Santiago de Chile: Ediciones Flacso.

Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2 El poder de la Identidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (1999). *La Era de la Información. La Sociedad Red (Vol. 1). Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Siglo XXI.

García, F. (1998). Realidad virtual y mundos posibles. En J. De Pablos y J. Jiménez (Eds.): *Nuevas Tecnologías, Comunicación Audiovisual y Educación*. (Pp49 – 70) Barcelona: Cedecs.

Giddens, A. (1990). El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura. En A. Giddens y Otros (Ed), *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza Editorial.

Giddens, A. (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Habermas, J. (1986) *The limits of Neo Historicism. En: Autonomy and solidarity interviews*. Londres: Ediciones Verso.

Hermosilla, M. E. (1995). La educación que viene de los medios: el aporte de los estudios de recepción, en aa.vv. *Los medios, nuevas plazas para la democracia*. (pp. 179-186). Lima: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.

Martín, J. (2002). *Desencuentros de la sociabilidad y re encantamiento de la identidad. Anàlisi.n.m.29*. Barcelona: Servei de Publicaciones de la UAB

Mato, D. (1999, enero). Sobre la fetichización de la “globalización” y las dificultades que plantea para el estudio de las transformaciones sociales contemporáneas. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. Vol. V (Nº 1), 179-186.